

Construyendo una estrategia de educación ambiental para Los Tuxtlas.

La llamada *Agenda 21* es uno de los acuerdos internacionales más importantes para frenar el deterioro al medio ambiente ocasionado por los modelos de explotación de los recursos que descuidan el bienestar de las generaciones futuras. Al analizar los contenidos de este programa de acciones que busca impulsar el modelo llamado *desarrollo sustentable*, el autor mexicano Edgar González Gaudiano ha referido frecuentemente que la palabra más mencionada, después de “nación”, era “educación”.

Lo anterior no es una casualidad, pues en los últimos años se ha ido generando un consenso acerca de la importancia de la educación en la búsqueda de cambios en las actitudes y concepciones con las que desde el nivel individual hasta el de las empresas y naciones nos relacionamos con el ambiente. La UNESCO ha sido la encargada de promover lo que actualmente se denomina *educación para el desarrollo sustentable*, y a partir del 2002 ha estado promoviendo, con bastante éxito, que esta política sea adoptada por todas las naciones. Dicho paradigma educativo no se limita a promover la salvaguarda y el conocimiento de los recursos naturales, sino que busca generar reflexión y acción en torno a temáticas como justicia social, democracia, dignidad, salud, identidad, y patrimonio cultural.

México ha participado en la generación de estos documentos y reflexiones, y ha signado los acuerdos internacionales de ahí derivados. En 2005 en nuestro país se elaboran los acuerdos nacionales para la educación para la sustentabilidad, en los que participan todas las instituciones y dependencias relacionadas con la educación y el ambiente. Además, una multiplicidad de actores de la mayoría de los estados en México, delinearon sus estrategias estatales, para posteriormente llegar a un consenso nacional sobre la forma de integrar a la educación ambiental en todos los niveles educativos, así como en la educación no formal (la que sucede fuera del aula) y en los medios de comunicación.

Veracruz cuenta ya con su estrategia de educación ambiental, para la que es muy importante la generación de programas que consideren las muy particulares condiciones, necesidades y problemáticas de cada región del estado. Es por ello que

desde el año 2000 la dirección de la Reserva de la Biosfera “Los Tuxtlas”, apoyada por la agrupación Sendas, A.C., ha venido trabajando en la construcción de una estrategia de educación ambiental específica para dicha área natural protegida.

Los Tuxtlas

Esta región se encuentra entre las más interesantes y relevantes desde el punto de vista cultural y biológico de nuestro país, pues a través del tiempo se ha enriquecido con las aportaciones de las poblaciones indígenas (olmeca, nahua, popoluca, mixteca, entre otras), europeas y africanas, lo que se refleja en su rico bagaje cultural: vivienda, alimentación, costumbres, fiestas, lenguaje, vestido, etc. En el aspecto biológico destaca por su enorme biodiversidad, reflejada en más de 14 ecosistemas (lagunas, zonas costeras, selvas, manglares, bosque de niebla, pinares y encinares, entre otros) y en la existencia de un sinnúmero de especies vegetales y animales, algunas de ellas únicas en el mundo.

A pesar de toda esta riqueza, la región ha sufrido en los últimos años un fuerte deterioro en sus recursos naturales y en la calidad de vida de su población. Enormes extensiones de selvas y bosques se han talado o incendiado; muchos ríos y lagos se encuentran contaminados; la tierra se ha erosionado y la productividad ha disminuido; buena parte de la población sólo encuentra una solución a sus necesidades económicas migrando a los Estados Unidos.

En este contexto, el decreto del 23 de noviembre de 1998, que aunó en uno definitivo a los precedentes de la zona, ha terminado por conformar la Reserva de la Biosfera “Los Tuxtlas”, constituyéndose en un importante paso que permite proteger los recursos naturales no sólo por su valor intrínseco, sino también por su importancia para la vida de las comunidades de esa región y de las ciudades cercanas (Coatzacoalcos, Acayucan, Minatitlán). Sin embargo, los decretos y leyes no son suficientes por sí mismos ni en México ni en otros países. Es necesario que la población conozca la importancia de su patrimonio cultural y natural, y sea consciente de los procesos que los dañan o empobrecen, y las alternativas que existen.

El convencimiento y el involucramiento de la población funcionan mucho mejor que las medidas restrictivas y coercitivas.

La estrategia de educación ambiental.

Es por todo lo anterior que desde hace varios años, colaborando con la Dirección de la Reserva, la asociación civil SENDAS ha desarrollado lo que llama “Estrategia de sensibilización y educación ambiental para la Eco Región Los Tuxtlas”.

Uno de los elementos centrales de dicha estrategia consiste en no sustentar este tipo de actividad pedagógica únicamente en los recursos materiales y humanos de las asociaciones ambientalistas, ONGs, instituciones de educación superior y la dirección del área protegida, como sucede en muchos casos. Se pretende, en cambio, que un conjunto más amplio de instituciones educativas y organizaciones sociales jueguen un papel activo en la educación ambiental. En los últimos años se ha venido trabajando, por ejemplo, con distintas dependencias de la Subsecretaría de Educación Básica de la SEV, con el Instituto Veracruzano de Educación para los Adultos, la Universidad Veracruzana Intercultural, el Consejo Nacional de Fomento Educativo, y con redes de organizaciones que realizan proyectos ecoturísticos y productivos.

La idea es generar una comunidad de aprendizaje sobre el tema de la educación y capacitación ambiental para la sustentabilidad en la que participen instituciones, organizaciones y la población en general, y también desarrollar materiales de apoyo didáctico y de comunicación que permitan el avance de las políticas públicas que tienen como eje vertebral la existencia de la mayor área natural protegida de Veracruz: la Reserva de la Biosfera “Los Tuxtlas”.

El reto no es menor, pues se busca a través de esta labor educativa cambiar esquemas mentales y prácticas productivas que a pesar de que han venido dañando a la naturaleza y a la población, se encuentran muy arraigados: la tala de selva para uso agrícola y ganadero; el predominio de la agricultura industrial-química; la agresiva imposición de una cultura hiperconsumista y culturalmente desarraigada; las inercias institucionales que impiden la innovación de los modelos educativos; la desvinculación entre los centros escolares y sus comunidades; la falta de formación de

los funcionarios públicos sobre los temas de la sustentabilidad y la desvinculación de políticas entre las instituciones gubernamentales.

Sin embargo, existen también muchas personas, agrupaciones e instituciones que con mucho entusiasmo nos encontramos buscando alternativas. En este espacio estaremos dando cuenta de las experiencias y avances del proyecto de educación y sensibilización ambiental. Esperamos con ello generar una mayor conciencia acerca de la importancia de este tipo de iniciativas en la conservación de recursos y en la calidad de vida de las comunidades y regiones.

Texto y fotografías: Helio García Campos y Demián Ortiz Maciel (Sendas, A.C.)